

PRÓLOGO

HISTORIAM LA EDUCACIÓN PARA CONSTRUIR FUTURO

En nombre de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación (SOMEHIDE) felicito a los coordinadores de la colección *Debates por la Historia*, que ahora publican el quinto volumen, el cual reúne una variedad de textos de relevancia y que trascienden el ámbito estatal. Desde su creación, en el año 2002, la SOMEHIDE ha procurado estar cerca de historiadores e historiadoras de la educación que investigan a lo largo y ancho del país, apoyando la generación, desarrollo y difusión del conocimiento en este campo. Ahora, los colegas de Chihuahua dan una muestra más de su compromiso con la investigación y desean por este medio participar en el diálogo nacional e internacional sobre tópicos que a muchos nos interesan y nos preocupan.

Alguna vez afirmó el filósofo George Santayana que la historia no es solo pasado, sino también, y principalmente, presente y futuro. Desde esta perspectiva, nosotros podemos decir, con él, que la historia es proyección y construcción social de la realidad futura. Por lo tanto, se trata de establecer una estrecha vinculación entre Historia y derechos humanos, toda vez que éstos indican que los gobiernos en el mundo deben respetar la capacidad y oportunidades que tenemos los ciudadanos para producir por sí mismos la realidad futura que queremos y necesitamos. Es verdad que la Historia es transmisora de una cultura común, pero también es cierto que es una extraordinaria herramienta para ubicarse en el presente y construir el futuro. Conscientes de la herencia recibida, las personas podemos trazar caminos, recrear ambientes, visualizar nuevos horizontes y llegar a buenos puertos.

El primer autor del libro, Antonio Blanco Pérez de la Universidad de la Habana, bien señala que lo que ocurre actualmente en el mundo nos pone a reflexionar sobre lo que hay que investigar en educación. Ciertamente, en los últimos 20 años hemos vivido una serie de cambios radicales que han “puesto de cabeza” muchas formas de pensar sobre lo que antes considerábamos como grandes verdades. Este dilema es clave cuando hacemos investigación en las Ciencias Sociales y las Humanidades. Por ello no es casualidad que los temas de los textos aquí compilados sean tan significativos y nos inviten a reflexionar sobre nuestro presente educativo y nuestro futuro personal y colectivo.

En un México diverso y también socialmente injusto, investigar la relación entre educación y etnicidad es una prioridad; de allí la pertinencia del estudio de procesos educativos y la medicina tradicional Rarámuri o sobre los mormones de la Colonia Lebaron en Chihuahua. Con estos estudios tenemos más conocimiento para asumir con firmeza indiscutible a la inclusión y a la equidad social como prioridades nacionales. Desde esta perspectiva de lo diverso y también lo injusto en nuestro país, los temas de género y violencia son igualmente preponderantes; por eso cobra un valor especial el trabajo de la educación de mujeres en Guanajuato o los relatos escritos de maestras potosinas que son analizados con perspectiva de género y con una rigurosidad investigativa ejemplar.

Considerando la pregunta inicial de qué es importante investigar, el problema de la violencia es más que relevante: es necesario y urgente. Los autores recurren a la tesis de que así como las muertes en el proyecto de Auschwitz no fueron sólo responsabilidad de Adolf Hitler o del nazismo sino “el resultado al que lleva el pensamiento occidental basado en la Razón”, también así se puede explicar la violencia que actualmente se vive en México. Los responsables no son únicamente los ejecutores de acciones violentas, sino también una estructura social, política y cultural que las propicia, directa o indirectamente, y de la cual muchos son cómplices sin estar presenciando o provocando acciones violentas. Otra vez, el conocimiento del pasado nos aclara el presente y nos da pauta para proyectar un mejor porvenir para todos.

El libro recurre también a los temas clásicos y es muy bueno que cuente con investigaciones sobre instituciones y programas educativos, experiencias particulares y personajes clave en el mundo de la educación, en este caso de Chihuahua. De esta gran temática podemos valorar la calidad del trabajo de reconstrucción del posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua y el vínculo de la escuela primaria “John F. Kennedy” y una comunidad rural, la cual es estudiada desde la “microhistoria” (como “un pequeño lugar que podemos ver con nuestros ojos, recorrer a pie y conocer directamente”). Esta perspectiva de análisis de la vida social desde “lo pequeño” ratifica lo que la historiografía italiana de la posguerra ilustró: frente a los estudios macros, relativos al desarrollo del capitalismo, por mencionar un caso, es necesario acercarse a la antropología y la etnografía para comprender relaciones importantes de las personas en espacios reducidos. Pueblo en vilo es la investigación que realizó el mexicano Luis González y González y que marcó el inicio de muchos estudios que abandonaron, entre otras tendencias, las “historias nacionales de bronce” (González, 1998).

Prólogo

Este libro también cuenta con un estudio sobre las carreras y escuelas que tuvo, entre 1827 y 1954, el Instituto Científico y Literario de Chihuahua y se destaca la vida de un destacado rector del siglo XIX, Laureano Muñoz y Arregui, quien además de haber sido académico fue político sobresaliente y defensor de Benito Juárez y la República. En la historiografía de la educación, el siglo XIX es importante, toda vez que era con educación como se construía la cultura nacional desde un poder que aspiraba a ser hegemónico. En América Latina, con naciones independientes, se retomó la iniciativa de formar ciudadanos, para lo cual la escolarización fue clave, pero como bien se ha señalado, el resultado fue “inesperado”, pues las personas en contextos específicos entran en confrontación y “negocian” los rasgos de una ciudadanía homogénea (Acevedo y López, 2012, 13–23).

Desde una mirada a los contenidos educativos y ya no a los personajes e instituciones, este volumen tiene un estudio sobre la manera en que los simpatizantes de la URSS en México y en el estado de Chihuahua usaron propaganda marxista y pro soviética en los años veinte y treinta para influir, con poco éxito, en la política, la cultura y la educación de los chihuahuenses. Estos trabajos recuerdan la inquietud de un grupo de investigadores de ir “más allá del texto” para encontrarnos con nuevos actores y estrategias formativas. Ciertamente, los contenidos educativos, como la propaganda ideológica, son producto de grupos sociales con capital político que buscan, crear y fortalecer identidades, tradiciones y valores, aunque no siempre con el resultado que esos grupos quisieran (Galván, Martínez y López, 2016).

El libro también contiene un trabajo sobre los antecedentes y la creación de la Hacienda de Coyotillos, como parte de un trabajo que pretende ofrecer esta historia como contenido educativo y para beneficio de escolares y lectores en general. Para este trabajo se consultó un archivo en el extranjero, lo cual reafirma la idea de que tanto las estrategias metodológicas como fuentes y archivos históricos “no siempre están a la mano”, tal como lo mencionan Francisco Alberto Pérez, Guillermo Hernández y Jesús Adolfo Trujillo. Si algo más queremos extraer del conjunto de aportaciones en este libro es precisamente, su diversidad de fuentes.

En suma, hay mucho que rescatar de este nuevo volumen, por lo que debe ser difundido y presentado en espacios propicios dentro y fuera del estado de Chihuahua y participar en los Encuentros Internacionales, como los que organiza SOMEHIDE y el Consejo Mexicano de Investigación Educativa, y aspirando a involucrarse en el Congreso Internacional Permanente sobre Historia de la Educación (ISCHE), el cual

está constituido como una sociedad académica que tiene como propósito central fomentar la investigación y fortalecer el intercambio y la cooperación intelectual entre los historiadores de la educación de todo el mundo.

Los coordinadores del libro son flexibles y abren el espacio a otro tipo de estudios. En un primer momento, incluyen un trabajo empírico de Patrick Allouette Montagnier, titulado: “Enfoque comparativo de los errores cometidos por los alumnos adolescentes y mayores francófonos en la práctica oral del español: Tipología de las faltas y su tratamiento”. Luego comparten el ensayo “Las enseñanzas socráticas y la educación actual”, insistiendo en que los clásicos siguen estando presentes y que los filósofos son necesarios en toda discusión sobre los fundamentos, desarrollo y fines de la educación. Para terminar, el volumen tiene un texto muy oportuno sobre “Paulo Freire, a 20 años de su fallecimiento”.

Los coordinadores hacen al final del libro una importante reflexión sobre la labor e ideas de este destacado pedagogo brasileño, la cual me da la oportunidad de señalar que las ideas freireanas vuelven a tener sentido para quienes investigamos y tomamos decisiones en diferentes ámbitos del mundo escolar y social. En medio de problemas económicos agudos, de una democracia fallida, de una sociedad violenta donde se manipula a las masas y de una catástrofe ambiental, urge una educación alternativa, una educación vinculada a una praxis política de resistencia y propuestas o en palabras del mismo Freire: una educación que propicie “el pasaje de la transitividad ingenua a una transitividad crítica, ampliando y profundizando la capacidad de captar los desafíos del tiempo” (Freire, 2009: 80).

Este libro que ahora publica la Universidad Autónoma de Chihuahua hace frente a un centralismo en el quehacer académico historiográfico el cual ya se percibía en los años ochenta (Quintanilla y Galván, 1995: 141) y nos invita a repensar cómo se investiga la historia de la educación y cómo se sabe trabajar en equipo y convocar a colegas que hacen lo mismo en otras latitudes del país y fuera de él. Finalmente, la Historia también es una herramienta que nos ayuda a enriquecer la capacidad de comprensión y crítica. Lo que este volumen aporta, junto con los otros cuatro, es que el trabajo colegiado tiene ventajas que hacen que sus autores se posicionen en la República de las letras en el campo de la historia de la educación. Por eso no es causalidad la existencia de estos investigadores de Chihuahua en entorno nacional y que, como bien se ha registrado en el estado del conocimiento y balance de la Historia e historiografía de la educación en México en los últimos años, sus estudios forman parte de

Prólogo

ese incremento de la participación de los estados y de una diversificación mayor de los temas elegidos y disciplinas intervinientes (Aguirre, 2016).

Con esta recuperación y sistematización de conocimiento histórico generado en el país, nos percatamos de los temas e intereses que tienen los historiadores de la educación, lo que permite trabajar en nuevos y atractivos escenarios investigativos. No es exagerado decir que, junto con los otros cuatro, este volumen ya es parte de un entramado de complicidades académicas que abre caminos y extiende horizontes, tal como la misma educación, en su complejidad y riqueza, lo es. No es casualidad que cada vez más el trabajo de los historiadores de la educación coincida con las visiones amplias y las características y fines múltiples que se le atribuyen al fenómeno educativo y que organizaciones internacionales ya dan cuenta de ellas. La educación, dice por ejemplo el informe Delors de la UNESCO, trasciende el mundo escolar y no sólo toca la esfera cognitiva, la educación se relaciona estrechamente con el hacer, el ser y el saber vivir con los demás (Delors, 1996).

En una parte de este libro tenemos información valiosa que indica que la ciudad de Chihuahua fue fundada en 1709 en medio del desierto y que sus habitantes tenían el propósito principal de explotar las minas de plata que allí había. En el momento de la independencia, la ciudad contaba con nueve mil 250 habitantes y el estado, ahora el más grande del país, con 112 mil 691. En la actualidad (2017) la población de la entidad es de casi cuatro millones de habitantes y entre todos ellos destaca un grupo de historiadores y otros investigadores que hace historia de la educación e investigación educativa. Todavía en medio del desierto, pero ahora con muchas instituciones culturales y educativas, entre ellas la Universidad Autónoma de Chihuahua, este grupo de académicos publica este libro, el quinto de una ambiciosa serie.

Estoy seguro que este trabajo colegiado tendrá buen recibimiento entre la comunidad de historiadores de la educación y de manera especial entre los chihuahuenses, quienes también buscan esas minas del conocimiento que les permitan, como dijera George Santayana, construir por sí mismos la realidad futura que necesitan y –diríamos nosotros– merecen.

Dr. Salvador Camacho Sandoval
Presidente de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación

Fuentes

- Acevedo, Ariadna y Paula López (2012). *Ciudadanos inesperados. Espacios de formación de la ciudadanía ayer y hoy*, CINVESTAV–El Colegio de México, México, pp. 13–37.
- Aguirre, María Esther (Coord.) (2016). *Historia e historiografía de la educación en México. Hacia un balance 2001–2011*, 2 volúmenes, COMIE–ANUIES, México.
- Delors, Jacques (Coord.) (1996). *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*, UNESCO, Francia.
- Freire, Paulo (2009). *La educación como práctica para la libertad*, Siglo XXI, México.
- Galván, Luz Elena, Lucía Martínez y Oresta López (Coords.) (2016). *Más allá del texto: autores, redes del saber y formación de lectores*, CIESAS, UAEM, El Colegio de San Luis, México.
- González y González, Luis (1998). “De la múltiple utilización de la historia” en Carlos Pereyra, *et al. Historia para qué*, 17a ed. Siglo XXI, México, pp. 53–74.
- Quintanilla, Susana y Luz Elena Galván (Coords.) (1995). “Historia de la educación en México: balance de los ochenta, perspectiva para los noventa”, en Susana Quintanilla (Coord.). *Teoría, campo e historia de la educación*, COMIE, México, pp. 125 – 222.